

29111843 p.2  
CON 16 / N.º 257

LA VOZ DEL PUELO

RANCUAGA, ENERO 29 DE 1893

CON EL ARMA AL BRAZO

Hoy más que nunca sucede que, so capa de patriotismo, se procura arrancar del corazón del pueblo los principios fundamentales del orden social.

Y esto, que pasa en el mundo entero con rara uniformidad, parece ser, por lo mismo, consigna estrecha de maquavelismo, cuando no dañoso fruto de ignorancia presuntuosa ó manera segura de revolver y enturbiar las aguas tranquilas para atrapar inocentes peces.

El verdadero patriota se siente como tocado por una chispa eléctrica y no puede permanecer impassible ante tan desapiedada empresa.

Ni le basta en circunstancias tan lastimosas, quedarse atenido á deplorar en el retiro de su casa la atrevida propaganda de la iniquidad ó las absurdas manifestaciones de la ignorancia soberbecida ó las desatentadas proposiciones del criterio pervertido, ya que de ello se hace públicamente gala.

Será menester, para la particular satisfacción del sincero patriota, como el fácil papel de espectador del combate fatigado y que entre en seguida á la parte, en la lucha por el bien y por la verdad.

Y si quiere detenerse á considerar un punto sus propias fuerzas, ni la vivencia del impulso se lo permite, ni mucho menos la convicción profunda de que la justicia de una causa esaltece y fortifica á su defensor, cualquiera que sea.

Pocas ó muchas, debe ponerlas al servicio de sus conciudadanos; y perseverar en la guarda de la línea que separa al error de la verdad, á fin de tener á raya al adversario en sus ataques sorpresivos y de esterilizar desde el principio la mala simiente; para que no cunda la zafra en campo no vigilado y no ahogue y mate en él las plantas de elección.

Si el toque de retreta lo ha dejado con el arma al brazo, así debe encontrarlo el toque de diurna, sin cansancio ni desaliento.

«Cuando la idea del bien me sostiene, mi voluntad es inquebrantable»—ha dicho un gran poeta español en una de sus inmortales expresiones.

Ha ahí condensada, en ese rasgo de firmeza de carácter y de grandeza de alma, la norma de conducta del patriota sincero.

No mida las fuerzas de sus contrarios, ni cuente el número de ellos.

Debe saber que, donde quiera que la iniquidad ó el absurdo levantan su frente escatrizada por el rayo,—como dijo Milton de la de Satanás—atraen adeptos á millares.

Porque son fáciles los caminos que señalan á las pasiones humanas, y onosa doblemente reprimir el mal y anonadarlo en el fondo del corazón que dejarlo desbordarse suavemente, cobonestado y aislado como bien.

Porque parece—¡error frecuentísimo!—parece que acabara la propia responsabilidad allí donde se principia á obrar según las inspiraciones de otro.

Pero sabe igualmente el buen patriota que muy á menudo basta el más insignificante rayo de la luz del sol á penetrar y deshacer la niebla densa.

Y la luz de la verdad es mil veces más poderosa, porque es la luz del Sol de Justicia!

Luz que llega de lo alto al espíritu dócil y bien dispuesto; que ni soporta vacilaciones ni consiente sombras, porque, con sus prietas claridades iluminándolo todo, disipa oscuras nubes y afirma pasos inseguros; que no ilumina tanto cuanto ilumina á el alma con su esplendor maravilloso, la dignifica y la conforta con auroras de celestiales esperanzas.

Y esto niegan y de esto hacen burla la perfidia, la pequeñez y la ignorancia!

Alguien, que ama á su patria cordialmente, ¿podrá permanecer frío ante ese trabajo de zapa?

Si, á mayor abundamiento, al absurdo social viene ligado el afanoso empeño de destruir por todo medio en el corazón de la multitud sencilla y laboriosa y benévola la consoladora fé, que, para su dicha aún viva en ella, á pesar de tan malévolos intentos (respondáos quien quiera que no tenga su razón entorpecida por mezquinas y secretas aspiraciones ó infecunda su inteligencia por falta de conocimientos esenciales) quien está al corriente de sus obligaciones sociales y morales, quien tenga una chispa de luz para en su mente y, si quiera, un esorúpulo de compasión dentro su pecho—¿mandana que sea—¿podrá ver sin hondas inquietudes cómo del seno de la Tierra natal salen á flote vapores malvados, y suben á la altura y pretenden ensobrescarse de sus bellos horizontes?

¿Podrá quedar impassible, comprendiendo que, formada la pa-

liza debe, tarde que temprano derramarse en nuestro amado suelo las terribles calamidades de que lógicamente tiene que henchirse?

¿Podrá concretarse á lamentar, desde su retiro silencioso, que se emplee tenaz porfia en extirpar radicalmente del pecho del obrero, del artesano, del industrial, del pueblo todo—en una palabra los santos ideales que hermosean y sustulizan su existencia, que en la lucha por la vida le confortan y sostienen con esperanza cierta de perdurable galardón á la virtud en el Seguro Inmortal?

¡Nó!

Hay mas que poner á estremos el arma al brazo. Cuando se pretende cubrir de rojos resplandores al cielo de la patria, entouces con mayores bríos deben lanzarse á la liza aquellos para quienes los ángeles en Belshem entouando el «Hosanna» al Hijo del Altísimo, dijeron: «Paz en la tierra...»

Ya no caben vacilaciones. La mas leve sería presentada por la conciencia como un baldón; y como merecedora de grave pena; como derivada del más despreciable egoísmo ó de la más torpe y culpable indiferencia.

Con el arma al brazo! Para defender al pueblo y el sagrado de nuestras convicciones católicas.

He aquí el punto principal por donde ataca un adversario que no quiere convencerse del poder incontrastable de esta solemne promesa... «el portus inferi nun prevalebunt...»

«Dios y la Patria ha sido en todo tiempo la gloriosa enseña del hombre de fé. Dios y la Patria» suma y fundamento de las aspiraciones, precioso nido de los santos amores del corazón cristiano!

«Pan y Circenses» fué el grito vulgar de la decadencia romana. «Pan y Circenses» resumen esencial de apetitos materiales que también informan las malas artes de políticos contemporáneos.

«Dios y la Patria es la levedura de los cristianos.

«Pan y Circenses» es la levedura de los seducidos.

V TAL DE TRIAN

Crónica

Al público

Para todo trabajo ó publicación deben entenderse con el gerente de nuestra imprenta, Don Luciano Garcia de lo contrario no respondemos de su exactitud

y en cumplimiento. Igual cosa para las autorizadas.

ABRAHAM VALENZUELA GUZMAN

Procurador del Número. Cumple con el deber de ofrecer á sus amigos y al público sus servicios, para todo asunto que lea ocurra en este departamento y que se relacione con el Juzgado de Letras. Ordenes: calle Estado, 18 y Casilla 49 del Correo.

COLEGIO FRANCÉS PARA NIÑAS.—Después de poco se establecerá en esta ciudad un colegio regentado por la señora Juana Giff de U. Según el prospecto que tenemos á la vista, los cursos que se cursarán serán todos del castellano incluso religión y el Francés en Inglés teórico y práctico. Además habrá cursos de adorno como música dibujo y pintura.

La práctica de la señora directora, los apuntes certificados de que viene amparada y el diploma recibido en Francia el año 83 auguran al colegio en buen porvenir y á los padres de familia garantía en la enseñanza de sus hijos.

LA MÚSICA EN MÉXICO.—Tenemos el agrado de anunciar al público que el día cuatro de Febrero próximo estará organizada una banda de músicos y tocará los días martes, jueves, sábados y domingos.

El retardo de su organización ha sido motivado, por no haberse encontrado músicos con oportunidad.

Ofrecemos con agrado la memoria de la música que por tanto tiempo habíamos carecido de ella.

«Actos».—El viernes como de la noche de la mañana varios forajidos asaltaron un pequeño despacho que existe en la calle de la estación frente á los molinos, de propiedad del señor Agustín Salas. Después del registro de cargo, empacaron llevándose una máquina de coser y varias otras objetos del despacho, todo lo cual constituyó una suma mas ó menos de 20 pesos.

«Actos».—El Comandante de policía de lo censado, así acompañado de un cabo y paisano, en persecución de los asaltantes se dirigió al puente del Cochapal con el fin de cerrarles el paso y capturarlos. Además había dado órdenes para que la tropa cortara el paso á los bandidos en otros puntos.

Por prevención habían dejado las cabalgaduras en las inmediaciones y así se dirijeron al puente á fin de que los bandidos no se perderan la celada.

Aun no concluis de dar las disposiciones del caso, cuando se presentan y se van sobre él, trabándose una lucha tan tenaz como desigual, pues el número de los bandidos era de seis. En tan difícil trance el señor Cuevas, alcanzó á disparar los cinco tiros de su revólver logrando herir á uno de sus adversarios.

La resistencia por parte del